

CATEGORÍA B - Alumnado de 4º de ESO, FPB y de 1º y 2º de Bachillerato

Primer Premio

“Sigo andando”

Nunca me he hecho daño. Ni esguinces, ni fracturas, ni lesiones de ningún tipo. Porque siempre he sido muy precavida y cuidadosa. No necesito una línea que me diga a qué distancia debo estar del tren... o de otra persona. Al mirar hacia abajo desde una altura, nunca pienso que podría saltar, sino que no podría. Por eso siempre ando lejos del borde del acantilado y lejos de cualquiera del que me pueda enamorar. Por miedo a caerme y romperme en un millón de pedacitos. Y sigo andando. No veo nada a lo lejos, así que sigo andando. Lo único que puedo ver es a mí misma, andando sola a lo lejos. No creo que me acerque nunca al borde. No creo que salte ni que vuele. No creo que nunca ocurra nada. Así que... sigo andando.

CATEGORÍA B - Alumnado de 4º de ESO, FPB y de 1º y 2º de Bachillerato

Segundo Premio

“La realidad es un cuento”

Salí por la puerta de mi casa, solo veía gris. A los dos segundos tuve que volver a entrar. Me había arriesgado a la muerte inminente. Jamás en mi vida había tenido la oportunidad de salir para ver lo que había afuera. Ni siquiera salía para poder poner un pie en el exterior de la casa. Pero tenía que hacerlo. Subí corriendo las escaleras y miré por la ventana (obviamente cerrada). Gris. Detrás mío apareció mi madre.

- ¿Mamá, existe el sol como en los cuentos? Ella me miró con un semblante triste y respondió:

-Hace mucho tiempo se podía ver el sol brillar en el cielo. Ahora hijo mío, el sol se ha tenido que marchar una temporada.

Seguí mirando tristemente por la ventana. Ojalá pudiera ver el sol, jugar con los animales, visitar las selvas profundas y las playas de las películas y los cuentos que me leía mi hermana todos los días. Todo eso era pura fantasía al parecer.

CATEGORÍA B - Alumnado de 4º de ESO, FPB y de 1º y 2º de Bachillerato

Tercer Premio

“Muñeco de ceniza, háblame del fin”

Es el sudor del amor que se derrite cuando las nubes cubren el cielo y del sol no queda más que un espectro velado, turbado, enfundado en un llanto compasivo por los sin querer que ya no serán más que polvo de estrellas ahogado en barro. Es el sudor del amor de una ausencia, un amor que, como los amantes mismos, adelgaza, se desnuda, deja los cuerpos sin carne y la carne nos la da de comer. Es el sudor de un amor que tuvimos los unos por los otros, y que estrangulamos porque sin aire...

Las gotitas de un cielo derritiéndose caían poco a poco sobre mi mano extendida, y como si el desconocido que se había sentado junto a mi estuviera envuelto en un aura angelical, me convencí de que era él quien había exigido a las nubes que hicieran eso. Era un sudor ácido, un agua sucia que caía sin orden, sin propósito, y me ardía en la piel, al igual que quemaba el paisaje que se desdibujaba a la distancia.

La tierra se fundía igual que lo hacía el cariño de quienes se encerraban en su miedo, porque sin aire, somos ceniza estancada en un siempre.